

Aquí encontró el Infante Don Juan Manuel el reposo a su agitada vida. Aquí encontró Jorge Manrique la muerte misma agazapada tras quien sabe qué almena. Aquí estuvo el vértice más septentrional del poderoso estado formado en mitad de Castilla por el omnipotente Marqués de Villena. Piedra a piedra, Garcimuñoz se ha ido desmoronando con el paso de los siglos, convertido en enorme osario, cobijo definitivo para las gentes del lugar.



JOSE LUIS PINOS

Un buque medieval en la Mancha

Desde cualquier ruta de la Mancha se divisa en lontananza la imagen pétrea, grandiosa, realmente bella, del Castillo de Garcimuñoz. Para quien tiene la fortuna de viajar por estos caminos en las horas inenarrables del atardecer, la fortaleza se convierte en una hermosa estampa, recortada la sombra de las murallas sobre el cielo rojizo del ocaso.

Al desastre causado por siglos de abandono acude ahora, para poner remedio en lo que se pueda, la dirección general del Patrimonio Artístico y Cultural. Si las obras prosiguen hasta el final, un final que permita la recuperación plena de tan noble obra, la provincia de Cuenca habrá incorporado a su patrimonio —y qué hermosa palabra es ésta— un nuevo Castillo, con lo que serán tres —junto a Alarcón y Belmonte— los que podremos visitar como lección viva de nuestra más brillante historia.

Juan Manuel, Luna, Pacheco

El Castillo de Garcimuñoz domina la villa del mismo nombre, al borde de la carretera nacional III, formada al menos en tiempos árabes alrededor de la fortaleza, pasando a manos cristianas el mismo año que Cuenca 1177, dentro de la labor reconquistadora de Alfonso VIII. Del García Muñoz edificador del Castillo no se sabe nada seguro.

La villa pasó a pertenecer al Infante Don Juan Manuel en 1305, como compensación a otras plazas del Reino de Murcia que hubo de ceder al Rey de Aragón. Hacia mediados del siglo XV todas estas tierras pasaron a manos de Juan Pacheco, Marqués de Villena,

tras la caída del Condestable conquense Don Alvaro de Luna.

Pero fue Pacheco quien realmente levantó la fortaleza que hoy vemos, edificando un Castillo de nueva planta, posiblemente en el



LA PUERTA DE ENTRADA

mismo lugar en que antes se encontraba el Alcázar árabe, del que no quedan restos.

En las relaciones topográficas ordenadas por Felipe II en 1579, relativas a la provincia de Cuenca, se lee la siguiente descripción:

“En la muy noble y leal villa del Castillo de Garci Muñoz... dixeron que en esta villa hay una fortaleza entre el norte y occidente de piedra labrada y argamasa, la qual edificó el maestre don Juan Pacheco marqués de Villena sobre la fortaleza antigua de yeso. Encuadra en cada esquina un cubo grande hermoso y bien labrado de cantería. Al uno de ellos llaman la torre de homenaje. Tienen todos estos cubos profundas mazmorras e muy bien labradas de silleria. El grueso de todas estas murallas de la fortaleza es de catorce pies: el altura de toda la muralla es de diez estados en alto. El remate es de muy hermosas almenas de silleria de piedra franca sobre obras muertas. Tiene para su defensa su artillería de lombardas gruesas de hierro colado, la boca de grandeza de una cabeza de hombre grande. Tiene de cubo a cubo muchas rejas e muy fuertes; la qual obra denota bien la grandeza de animo e potencia de su autor”.

De Castillo, a iglesia y cementerio

El arquitecto Santiago Camacho, autor del proyecto de restauración actualmente en marcha, dice:

“El castillo es de construcción un tanto adelantada para su tiempo, ya que es de estilo de transición, mostrando las influencias italianas, por entonces laboratorio y campo